

Valle de La Orotava - Tenerife Erupción de 1430 Tradicción Guanche

Telesforo Bravo.

La tradición señala una erupción volcánica en la franja costera del Valle de La Orotava durante 1430, de la que no consta documentación escrita.

Aunque la Conquista de las Islas Canarias se inició desde principios del siglo XV, Tenerife estuvo en manos de sus habitantes indígenas o aborígenes guanches durante toda la centuria. Además, las costas insulares debieron ser reconocidas y visitadas por diversas embarcaciones, cuyos tripulantes dejaron noticias recogidas por la tradición, no pudiendo la historia demostrar estos acontecimientos. Navas necesitadas de agua y víveres, sobre todo carne fresca, tenían que acercarse a las playas para intercambiar productos con los naturales de las islas.

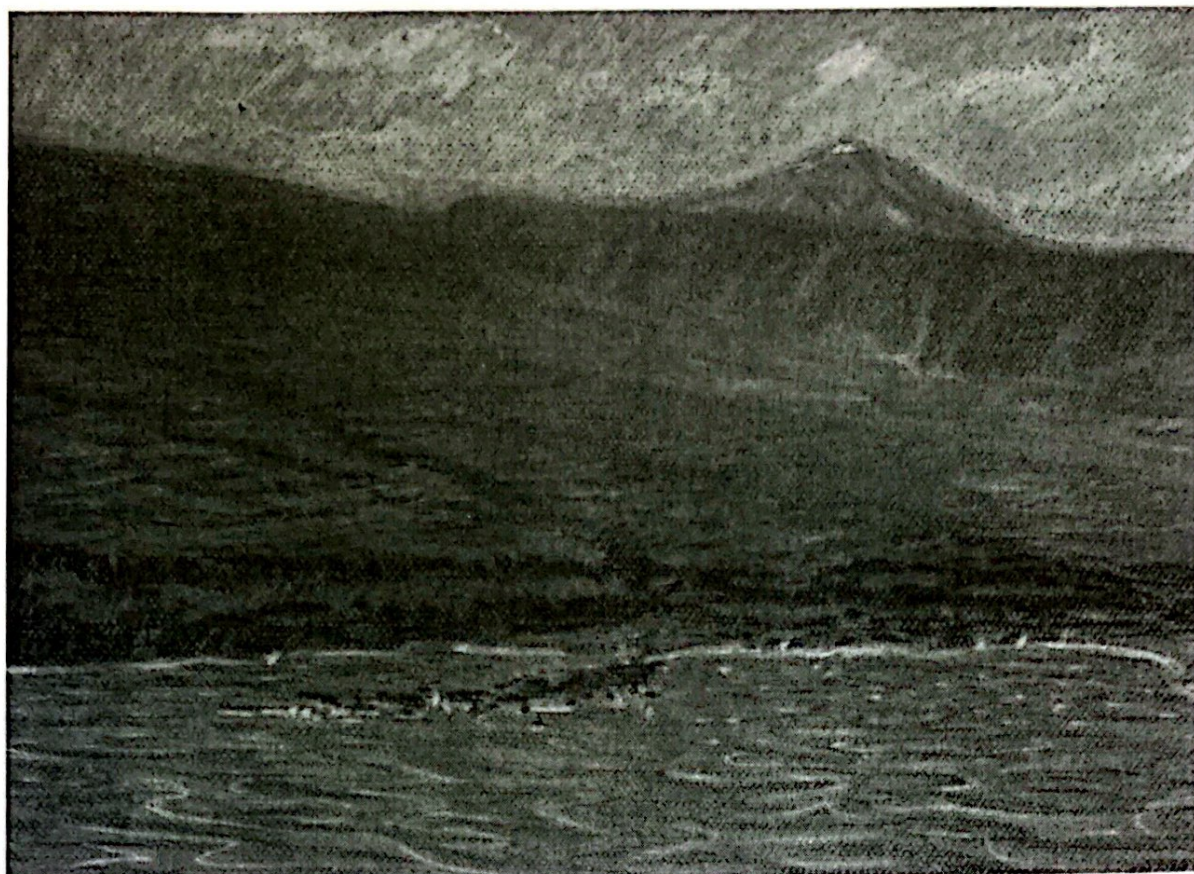
Los únicos "documentos" de la citada erupción son las propias manifestaciones volcánicas y los productos de su actividad, - conos volcánicos de escorias y lapilli - y sus coladas basálticas (basaltos alcalinos) que se derramaron desde sus cráteres hasta la costa.

La investigación sistemática de esta erupción múltiple se realizó a lo largo del primer tercio del

siglo XX, antes de la profunda transformación del suelo del Valle de La Orotava y su evolución antrópica en los últimos 50 años. También fueron objeto de estudio los aspectos geológicos y la transformación erosiva sufrida en las fajas litorales tanto por la actividad natural en zonas intermareales, como por la acción de los grupos humanos que habitaban esta zona costera anterior a 1430.

La manifestación eruptiva está constituida por una alineación de cuatro conos volcánicos de escorias y lapilli basáltica a lo largo de 4500 metros. El proceso modificó profundamente la red de barrancos que configuraban la topografía de la franja costera que desde la cumbre llegaban hasta el mar. Estas montañas volcánicas no tuvieron la misma intensidad en su génesis puesto que la más activa fue la montaña de Las Arenas, en el extremo NE de la alineación. Tiene una altura de unos 90 metros y un amplio cráter desde donde emitió un volumen bastante grande de lava; obstruyó los cauces de los barrancos y alcanzó las antiguas costas, ganando al mar el espacio que antes ocupaba una bahía.

En los espacios entre conos no se ha notado ninguna manifestación. La erupción fue



Valle de La Orotava antes de la erupción de 1430. Pastel. Antonio Müntenmaier.

originada por un dique de una longitud de unos 5 kilómetros que alcanzó la superficie en varios puntos. El primer punto en manifestarse en la superficie fue el de Las Arenas (La Horca), y a medida que nos alejamos de este primer foco, la presión magmática en los conos más alejados disminuyó.

La duración de esta erupción no debió prolongarse más allá de los 30 ó 35 días.

Los cauces obstruidos obligaron al barranco de Tafuriaste a represarse en las laderas meridionales del nuevo volcán, uniéndose en este lado al de Salinas. Allí se acumuló, al pasar los años, material de aluvión hasta que colmató, con lo que el Barranco de Tafuriaste quedó obligado topográficamente a desviarse hacia el Barranco de Martiánez, que antes de la erupción tenía un ancho cauce que desembocaba por la playa actual de San Telmo (El Boquete), pero al llenarse de lava se desvió hacia la actual desembocadura después de llenar de sedimentos

los Llanos de Martiánez.

El barranco Salinas en la anterior topografía, debía de cruzar por debajo de la actual montaña de La Horca hacia el barrio de Las Cabezas y bajar por la calle Blanco hasta la actual Plaza del Charco, donde desembocaba. La acumulación de escoria y lapilli le obligó a dirigirse hacia el cauce del de Tafuriaste, donde está erosionando activamente la base sureste de la Montaña de las Arenas o de La Horca.

El segundo cono en importancia fue la Montañeta. No tiene un cráter definido, ya que por su cima sólo expulsó gases y lapilli, acabando en una forma cupuliforme. La salida de lava se produjo por su base Norte de forma impetuosa. Irrumpió en la actual costa de San Felipe, originando la áspera Punta Brava, donde el mar, furiosamente, reclama su espacio perdido. A consecuencia de este cambio topográfico, el Barranco de San Felipe, que desembocaba por la actual Playa Grande (Playa de Punta Brava), fue

CATHARUM

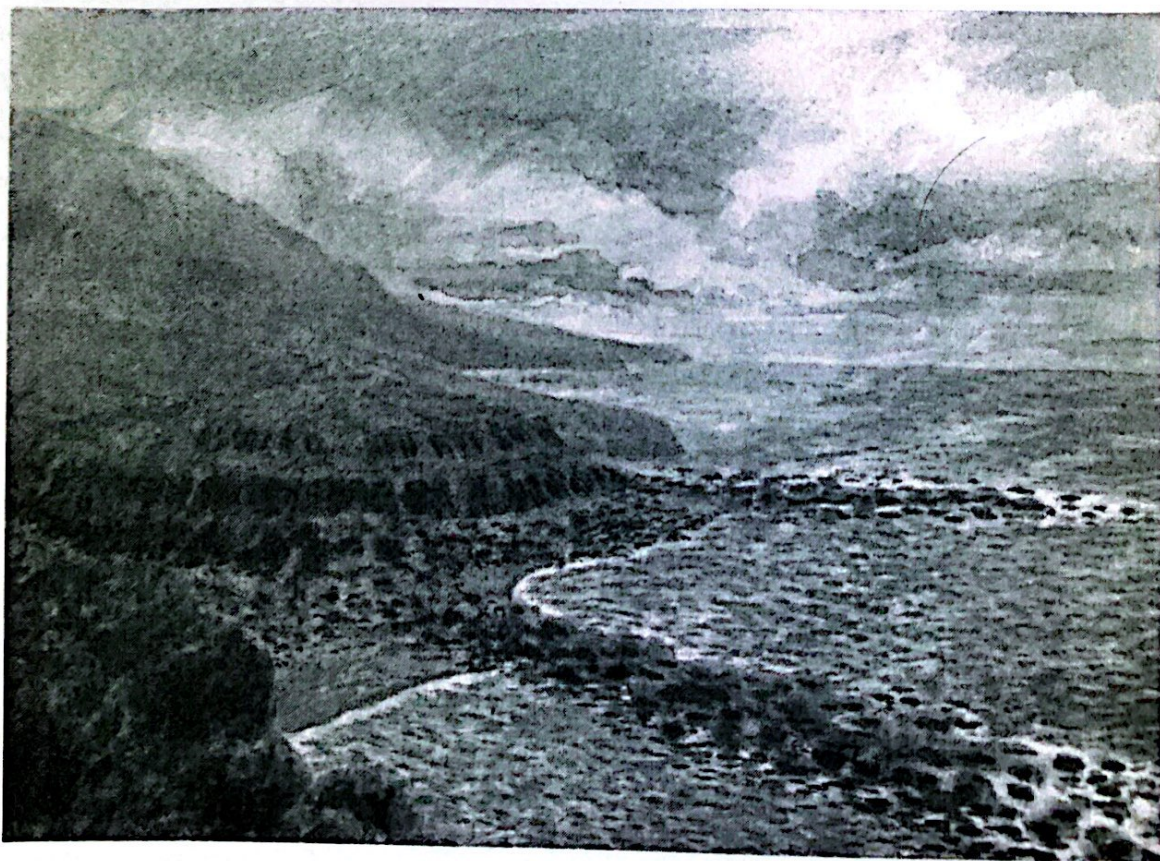
obligado a desviarse hacia La Vera y Salto del Barranco, hasta llegar a su actual desembocadura de la del Castillo (Playa Jardín).

Las otras dos manifestaciones, Las Gayanías o el Granadillar y el Volcancito de Las Hijas de Palo Blanco, no influyen en la topografía general del Valle, aunque la primera emitió una corta colada de lava. Este cono ha desaparecido en las últimas décadas como consecuencia de la construcción de una *bloquera*, utilizándose los piroclastos como su materia prima. Además parte de ese espacio ha sido destinado para una balsa de agua para riego. El Volcancito de Las Hijas expulsó sólo lapilli y escoria sin alterar sustancialmente el paisaje.

Independientemente de la citada alineación de 1430 existió muy cerca del Taoro, en la "Vuelta de Las Cabezas", un Volcancito cuyas escorias se apilan actualmente en "escalones". Allí viven colonias de verodes y plantas xerófilas. En su

base hay señales de haber brotado lava, que rellenó un espacio entre las actuales calles de Cologan, Calzada del Concho (escalinata de Calle Iriarte), San Juan y Blanco; deteniéndose antes de llegar a la actual playa del muelle. Este pudo ser simultáneo a las anteriores erupciones. Su consecuencia más inmediata fue la creación de un territorio situado a mayor altura que el área circundante. Este hecho le protegerá de las invasiones marinas a las que se veía sometida la costa portuense, lo que le convertirían en el asentamiento óptimo de la futura ciudad.

La situación de la costa era muy diferente a la actual. Existían dos bahías separadas por la zona intermareal del Bajío de Martiánez, donde hoy en día se encuentra el Lago. Una situada frente al acantilado, que era relativamente estrecha y otra al poniente en las proximidades del Taoro que era más amplia. Las dos debieron de tener la suficiente profundidad para el fondeo en ellas de



Ladera de Martiánez . Acuarela. Antonio Münzenmaier.



Ladera de Martiánez . Acuarela. Antonio Münzenmaier.

embarcaciones.

Al poniente, en el lugar hoy ocupado por la Plaza del Charco existió otro bajío respaldado por un acantilado, el de Las Dehesas que se prolonga hasta el camino del Burgado. En su base se ha encontrado una playa con fósiles de lagartos gigantes y huesos de rata. Se ve cortado por la desembocadura del barranco de San Felipe, hoy desviada hacia Playa Jardín por la lavas que fueron emitidas por La Montañeta. Allí debía haber existido otra bahía enfrente hacia el NO del Castillo de San Felipe, donde se hallaba el Limpio de Las Carabelas.

La Población aborígen en el Puerto de la Cruz antes de la Conquista.

La existencia de numerosas cuevas necrópolis en el acantilado de Martiánez, a lo largo de un

frente de más de un kilómetro demuestra que la población guanche de la zona era relativamente numerosa. Normalmente, las actividades de los aborígenes se desarrollaban en *medianías*, donde los pastos para sus ganados y la leña para ser usada como combustible en sus hogares eran abundantes. Las costas, con pocos pastos de invierno, no eran apropiadas para el desarrollo del pastoreo. Estas cuevas que albergaban momias bien conservadas por la sequedad del ambiente fueron vaciadas en el siglo XIX. Debemos de tener en cuenta que las de las medianías eran muy raras o inexistentes. Las de Las Cañadas del Teide estaban desprovistas de ajuar funerario. Además sus esqueletos se han encontrado con su indumentaria habitual. Por ello puede deducirse que se corresponde con los de "los Alzados", guanches que no se sometieron al poder de los conquistadores y se refugiaron en áreas marginales e inaccesibles de la isla.

El hallazgo de los casi 6000 gánigos (pequeñas

CATHARUM



Plano del Puerto de la Cruz. Grafcan.

vasijas de barro) individualizados, encontrados en pequeños escondrijos tapados con piedras en los campos de malpais de las Cañadas, además de otras cumbres insulares, puede ser explicado en base a la teoría de prácticas rituales que llevaban a cabo los guanches para destacar la individualidad anímica y corporal de un aborígen. La referencia que hace el historiador Viera y Clavijo en su "Historia de Canarias" al morir una guanche violentamente; "*el gánigo de Gualhedum se quebró*", parece avalar esta idea. Estos pobladores aprovechaban la época estival para subir el ganado cabrío a pastar, práctica continuada hasta mediados del siglo XX.

En la costa del Valle debieron existir fuentes de agua dulce, como la del acantilado de Martiánez. Todas ellas fueron aprovechadas por los aborígenes. Aunque no hay indicios de que tuvieran conocimientos de prácticas maríneas,

las extensas zonas intermareales, *bajíos*, donde bullía una activa fauna marina, proporcionaría buenos y abundantes recursos y mantendría a una comunidad de cierta consideración, a pesar de que en los veranos se viesan obligados a llevar sus rebaños de cabras a los pastos de media y alta montaña.

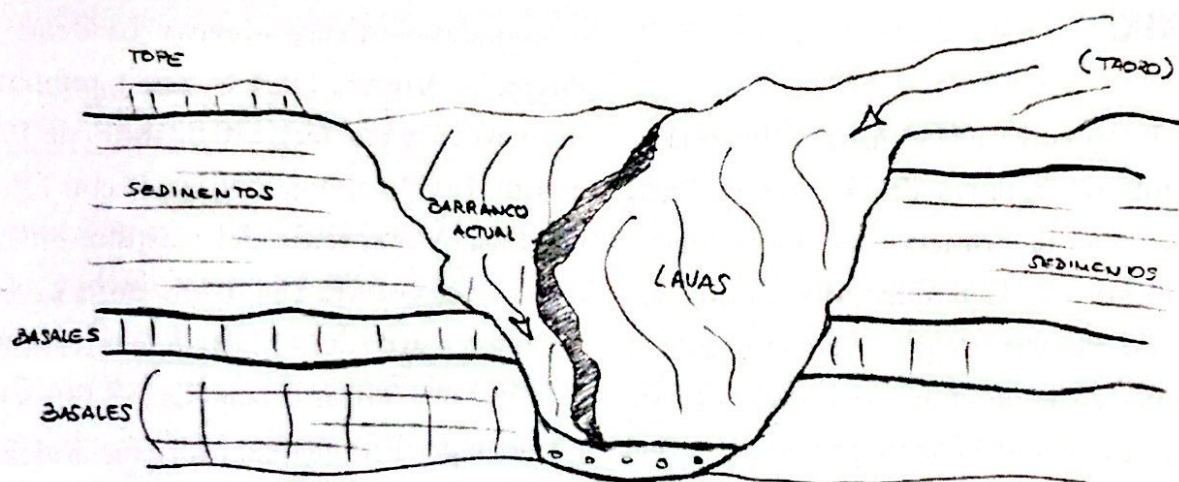
Un ejemplo de vivienda aborígen fue descubierto en el barrio de Las Cabezas, al efectuarse una *sorriba* en las lavas que bajaban desde el Taoro hacia el Poniente. En mi casa, tal vez por los años veinte o veinticinco de este siglo, se comentó el hallazgo de un ajuar, con productos como "*manteca de ganado*" y cereales en "*gánigos*" y otros víveres. Las *cuevasviviendas* debieron ser numerosas y fueron sin lugar a dudas abandonadas precipitadamente durante la ya citada erupción.

La población guanche que vivía en los

acantilados del Valle, debió ser sorprendida por fuertes temblores sísmicos durante varios días, hasta que las manifestaciones emergieron a la superficie y se iniciaron las corrientes de lava que alcanzarían las costas por los acantilados de Taoro y de Punta Brava. Su huida y el abandono de sus viviendas pudo haberse producido por La Dehesa, ya que Martiáñez estaba demasiado cerca del volcán de las Arenas.

En la actualidad aún quedan algunas manifestaciones de enorme interés geológico para el estudio de la costa portuense en su proceso de formación anterior a las erupciones del siglo XV. Los malpais de *San Fernando* y *Sitio Litre*, así como los que se encuentran localizados

en el barranco de las Tapias, han permanecido intactos hasta hace muy poco tiempo. También los malpais del Monte Miseria (Parque Taoro) se conservaron en toda su aspereza hasta bien entrado el siglo XIX, aunque en la actualidad quedan pequeños *enclaves* muy modificados. Las construcciones que se han venido realizando en ese sector, como la Iglesia Protestante, el Hotel Taoro, el Paseo de las Sortijas, etc., han venido ocupando esta superficie. Actualmente, entre el cráter del volcán de Las Arenas y el Taoro se puede observar la construcción de urbanizaciones, instalaciones de bombeo de aguas subterráneas, así como la edificación de un hotel en su misma cima.



Corte estratigráfico del Barranco de Martiáñez. Telesforo Bravo.